

DE CHIHUAHUA A LA ENCARNACION.

Por la mañana del 15 llegábamos á Chihuahua, donde tan caluroso recibimiento tuvimos de ida.

En la fonda de la Estacion, que era improvisada en un especie de jacalon, almorzamos. Algunos compañeros no quisieron hacerlo allí y se fueron á las fonditas del camino, donde, segun nos dijeron, les sirvieron almuerzo á la mexicana con sabrosas *tortillas*, que hacia mas de tres meses no veíamos.

Pasamos el mismo dia Villa Lerdo, donde ya no hubo quien cantara: *Volveran las oscuras golondrinas, etc.* como de ida, y continuando nuestro viaje llegamos el 16 por la mañana á Zacatecas.

Habia amanecido el dia suspirado; el dia en que llegaríamos á Leon, á nuestra Ciudad querida á la vez que infortunada, á la que teníamos ansia de llegar y sentíamos temor de ver.

Nuestros amigos y compañeros poco á poco fueron desmembrándose, pues se iban quedando en las poblaciones á que pertenecian. Algunos de ellos al separarse, nos daban algo de los sobrantes de su viaje, para las víctimas de la inundacion.

A medio dia llegamos á Aguascalientes donde salieron á saludarnos varios amigos, y entre ellos las dos señoras que habian llegado en la primera seccion de peregrinos, Doña Luciana Romo y Doña Bernardina Torres.

Despues de comer en la fonda, continuamos nuestra marcha para llegar á la Encarnacion, donde tendríamos una

GRATA SORPRESA.

Ocupábame en preparativos de llegada, cuando uno de los compañeros entra al Pullman, diciéndome:

—Unos Señores de Leon, buscan á Ud.

Antes de hablar de nuestro saludo, hay que decir que de los partes que pusimos de Paso del Norte, solo el del Sr. Tinoco habia llegado el 16 por la mañana. El mio llegó hasta el 17 que yo mismo recibí en mi casa. Anduvo, pues, más violento el tren que el telégrafo. La familia Tinoco fué la que comunicó la noticia, con la que se obró el movimiento que vamos á ver.

Salí pues, al andén y ví el grupo de amigos que nos buscaban; bajé á tierra y nos echamos en sus brazos con la efusion que es de suponer, entrando despues en el tren donde estaban los demas compañeros.

Los Señores que nos habian ido á encontrar eran; el Sr. Prebendado (hoy Canónigo Magistral) D. Andrés Segura, el Sr. Cura del Sagrario D. Trinidad Alba, el Sr. Pbro. D. Martin del Campo, los Sres. D. Vicente F. Gomez, D. Elpidio Muñoz, D. Jesus Villalpando, D. Anastasio y D. Simeon Sanchez, D. Francisco Barajas, D. Vicente, D. Nabor y D. Juan Carpio y mi hermano político D. José María Hernandez.



¿Qué sentimos y qué hablamos en aquella entrevista con los primeros de Leon que veíamos? No lo sé, ó no podré decirlo. Hubo que repararnos en grupos para hacernos mútuas preguntas sobre lo que más nos interesaba, sobre todo á nosotros respecto á la inundacion y á sus consecuencias con relacion á familias por quienes nos interesábamos.

HASTA LEON.

El puente de la Estacion en Lagos, fué el que más destrozos presentaba, y desde allí empezamos á ver los efectos de la inundacion.

En la Estacion de San Francisco del Rincon, nos esperaban varias personas para saludarnos, entre ellas el Señor Cura.

Por fin despues de despedirnos de los pocos de nuestros compañeros que continuaban su camino para México, á las seis de la tarde llegá-bamos á nuestra querida ciudad, ofreciéndose-nos desde luego un espectáculo tan conmovedor que embargó por completo nuestros ánimos: el inmenso gentío que de todas clases y condiciones nos esperaba. ¿Cómo atender á todos los que en esos momentos deseaban saludarnos? ¡Imposible! Acompañados pues, de los Sres. Canónigo D. Alberto Fernandez y sus hermanos el Sr. D. Manuel y Dr. D. Miguel, del Sr. Lic. D. Juan Torres Septien, de los Sres. D. German Pohls, D. Francisco Villalobos y otros además de los que fueron á encontrarnos, con

dificultad llegamos á los tranvias para pasar por las calles y plazas llenas de gente, que á proffia querian ver á los que, en su nombre, habíamos ido á hablar al Padre comun de los fieles.

Pero respecto de estos y otros pormenores, cederemos la palabra á *El Pueblo Católico*, que los refirió en su artículo del domingo siguiente.

¡Con qué efusion de nuestra alma entonamos el Tedeum en nuestra Catedral, frente al altar de nuestra querida Madre y Protectora, la Santísima Madre de la Luz! Una copia suya tocada á la original, y bendecida despues por el Augusto Señor Leon XIII, nos acompañó durante el viaje; ella habia sido invocada constantemente en favor nuestro, y allí estábamos ante su presencia sanos y salvos. Pusimos en sus manos nuestras fervientes acciones de gracias para que las presentara al Dador de todo bien.

El Te Deum fué seguido por una magnífica orquesta que el Sr. Cura tenia preparada, y fuimos acompañados por el inmenso gentío que llenaba el templo.

EN EL OBISPADO,

Saliendo de la Catedral que entónces estaba en la Parroquia, nos dirigimos al Obispado, para saludar á nuestro querido y respetable Prelado. ¡Cuanto le debíamos y cuanto tambien la Romeria Nacional! El habia dispuesto que se pidiera, con oracion especial en todas las misas, por el buen éxito de los peregrinos; oraciones



en las que, indudablemente, teníamos los representantes de la Diócesis, la mejor parte. Recibimos, pues, sus plácemes; se habló brevemente de la inundación, y nos separamos los peregrinos, para ir á nuestras casas, donde con ansiedad se nos esperaba.

EN CASA.

Caminábamos de sorpresa en sorpresa; sorpresas que crecían progresivamente: la primera en la Encarnación, la segunda en la Estación de esta Ciudad y la tercera en la Catedral; pero la que se nos preparaba en casa debía revestir un carácter sensacional que ponía el sello á todas.

Al entrar nos recibió un grupo de niñas vestidas de blanco y coronadas de flores, cuatro de las cuales llevaban unas pequeñas andas con la estatua de la Purísima, y las demás arrojaban flores á nuestro paso. Las personas de la familia, las promotoras de la fiesta y la multitud de invitados se agrupaban para saludarnos, y la música ejecutaba una entusiasta pieza. Entramos á los corredores que estaban convertidos en elegantes salones, y despues de tomar asiento, un grupo de señoritas y señores, entonaron un himno que rebozaba gozo y entusiasmo, cuya letra y música eran de nuestros amigos el Sr. D. Vicente F. Gomez y D. Francisco Barajas; el primero acompañó el canto y el segundo la música en el piano. En el canto tomaba parte también el Sr. Pbro D. Ponciano Perez.

¡Como hacían latir con violencia nuestros corazones cada una de las notas, y cada frase de ese hermoso canto!

Hé aquí la sentida letra del himno, cuya linda música, lamentamos no poder transcribir: (\*)

## HIMNO

A los peregrinos de Leon á Roma, en su feliz regreso á esta Ciudad.

CORO.

*Peregrinos, salud, vuestros pechos,  
Ya saciaron su noble ambicion;  
De la eterna Ciudad satisfechos  
Hoy tornais á la pobre Leon.*

ESTROFAS.

I.

Vuestra fé inquebrantable os obliga  
A dejar vuestros dulces hogares  
Y cruzasteis los férvidos mares

(\*) El papel de la música con la letra, tiene esta dedicatória: Señor Canónigo Don José María Velazquez:

Para vos y vuestra apreciable familia fué escrito el presente himno; dignaos aceptarlo como el testimonio de nuestra filial adhesión. Leon, Julio 16 de 1888.—  
*Vicente F. Gomez.—Francisco Barajas.*



Para ver al Vicario de Dios.  
No os detiene la inmensa distancia  
Ni el temor al profundo Oceano,  
Por mostrar al Jerarca Romano  
Vuestra tierna y filial adhesion.

*Peregrinos, salud, etc.*

II.

Como aquellos varones humildes  
Que pescaban del mar á la orilla  
Y dejaron su pobre barquilla  
Por seguir al divino Jesus;  
A la voz del Vicario de Cristo  
Que sonó en vuestras almas creyentes,  
Presurosos marchasteis, fervientes,  
Cual los Magos siguiendo una luz.

*Peregrinos, salud, etc.*

III.

Esa luz es la antorcha que al Orbe  
Ilumina en el gran Vaticano,  
Y que á todo viagero cristiano  
Lleva al puerto do reina la paz.  
La ventura que habeis obtenido  
A ninguna será comparable;  
Dicha humana mayor ya no es dable,  
¿Qué otra dicha podeis desear?

*Peregrinos, salud, etc.*

Concluido el canto, ocuparon una pequeña tribuna sucesivamente tres niñas recitando tier-nas composiciones. De una de ellas era autor el Sr. Canónigo D. José de la Merced Sierra, y fué recitada por mi pequeña sobrina Josefina Hernandez. Las otras, lo mismo que el resto del grupo, fueron escogidas entre las niñas de las escuelas de la Sociedad Católica, cuya direc-cion está á mi cargo.

El Sr. Gomez, pronunció una poesía de felici-tacion, y concluyó la tertulia lírico-literaria, con un refresco al que asistieron todos los pre-sentes.

Así concluyó el día 16, último de nuestro viaje.

Hé aquí ahora la relacion tomada textual-mente del número 82, correspondiente al 22 de Julio de 1888, del *Pueblo Católico*:

## BIENVENIDA.

"En el conjunto de noticias melancólicas, co-mo hoy se encuentran por toda nuestra ciudad, vamos á introducir una nota alegre y entusias-ta que ha resonado haciendo olvidar por un mo-mento la catástrofe que lamentamos; nos referi-mos á la llegada de la segunda Seccion de Pere-grinos mexicanos, ocurrida el pasado lunes 16."

"Con ansiedad se estaban esperando á las personas que de esta ciudad salieron hace tres meses, y que debian encontrar en ruinas su ciu-dad natal, y alguna de ellas grandes pérdidas



en sus intereses: el pasado lunes se susurró que esa tarde llegarían nuestros representantes, y varias personas, miembros de sus familias, salieron en la mañana para encontrarlos en la Villa de la Encarnación."

"Aunque no se sabía positivamente por el público la llegada de los peregrinos, el entusiasmo cundió rápidamente, y la Compañía de tranvías tubo que poner doce coches, además de tres especiales, que no fueron suficientes á contener la cantidad de personas que deseaban ir á la Estación."

#### EN LA ESTACION.

"Cuando llegamos á Pompa, nos sorprendió encontrar ahí una muchedumbre inmensa que se habia ido á pié, á caballo y en carruajes del sitio; todos se volvian hacia el Norte esperando con ansia la llegada del tren. Calculamos en más de mil personas las que se encontraban en la estación, pertenecientes á todas las clases sociales; allí vimos á la familia del Sr. Heysser, á la Sra. Farall de Doblado con su hija, á los Sres. Polhs, Lopez, Fernandez, Villalobos y otros varios que seria cansado enumerar. El pueblo abundaba."

"La curia eclesiástica estaba tambien representada, el Seminario, el Instituto Científico Literario y la Sagrada Mitra, no habiendo podido concurrir el Ilmo. Sr. Baron por sus muchas ocupaciones."

#### LA LLEGADA.

"A la hora reglamentaria, se oyó el silbido de la locomotora y la multitud invadió el andén; en todos los rostros se veia pintada la ansiedad, las conversaciones cesaron, y las miradas todas se fijaban en la locomotora que adelantaba magistosa, indiferente á la general inquietud."

"Por fin el tren se detuvo, y todos se precipitaron al último carro Pullman en donde venian nuestros amigos; apenas bajaron y un clamor inmenso de alegría se escuchó prodigándose los abrazos, las más tiernas y afectuosas palabras."

"Los peregrinos, conmovidos hasta las lágrimas ante tan espontánea manifestacion, recibian las felicitaciones y solícitos preguntaban á cada persona acerca de los sufrimientos que habia experimentado con la inundacion; era imposible dar un paso, la gente se empujaba y todos querian estar en primera fila, de suerte que empleamos cerca de media hora para poder llegar á los coches especiales que se habian dispuesto."

"No se quiso llevar á la Estación una música por que esa señal de alegría era incompatible con las tristes circunstancias por que atravesamos, pero el regocijo general y las lágrimas que se veian en todos los ojos eran una prueba clara de la simpatía con que nuestros hermanos eran recibidos."



LOS PEREGRINOS.

"Una vez instalados en los coches, se dió la señal de partida; los peregrinos que llegaron eran siete: el Sr. Provisor, Canónigo D. José María Velazquez, representante de la Diócesis y que bondadosamente se encargó de representar igualmente nuestro periódico; el Sr. D. Celso Tinoco, el Sr. Presbo. Mendoza, de Guanajuato, el Sr. Presbo. D. Pablo Gutierrez, y el Sr. D. Carlos Carpio; con ellos venian dos Señoras, la esposa del Sr. Carpio y la Srita. Velazquez."

"Todo el barrio de San Miguel estaba en movimiento; las gentes en una y otra acera formaban una inmensa valla, que continuó hasta el centro de la ciudad, enviando afectuosos saludos con los sombreros y pañuelos á peregrinos."

EN LA PLAZA.

"Al llegar á la Plaza, la multitud formaba una masa compacta, que con trabajo atravesaban las tranvias; esto á pesar de la lluvia, que sin cesar un momento, empezó á caer desde las 3 de la tarde; el pueblo se arrodillaba solicitando una bendicion de sus ministros, y á duras penas pudimos penetrar al Seminario para de allí dirigirnos á la Catedral, pues era imposible atravesar aquel gentío inmenso."

"A las siete de la noche, hora en que llegamos con los peregrinos á la Catedral, el templo estaba completamente lleno de gente hasta el

presbiterio; los peregrinos, con su traje de camino aún, se arrodillaron para darle gracias á Ntra. Excelsa patrona la Madre Sma. de la Luz, por el feliz éxito de la peregrinacion."

"En seguida el Sr. Velazquez se revistió con los ornamentos sagrados y entonó un solemne *Tedeum*, acompañado de una buena orquesta. Al concluir el himno, se anunció á los fieles que al dia siguiente á las 7 de la mañana se verificaria la misa de accion de gracias, dirigiéndose en seguida los peregrinos al Palacio Episcopal."

LA RECEPCION.

"Se nos concedió el favor especial de ser nosotros los únicos extraños que asistieron á ese acto; el Ilmo. Sr. Obispo recibió á los peregrinos en la puerta del palacio, y despues de felicitarlos cordialmente, fueron introducidos al Salon del trono que estaba ya profusamente iluminado."

"La entrevista duró veinte minutos, para que los peregrinos pudieran retirarse á sus casas á descansar de tantas fatigas; en ella se virtieron frases entusiastas acerca del Sumo Pontífice, y de las atenciones con que fueron recibidos en Europa nuestros compatriotas."

"Al separarse los peregrinos, nosotros quisimos acompañar á nuestro respetable amigo el Sr. Velazquez, hasta la puerta de su domicilio, y allí fuimos agradablemente sorprendidos al ver que se le tenia preparada por su familia y amigos



UNA REUNION FAMILIAR.

"Apénas atravesamos el dintel de la puerta, salieron á nuestro encuentro varias niñas que conducian en andas una imágen de la Inmaculada Virgen, mientras que un coro entonaba un himno compuesto expresamente para los peregrinos de Leon; los corredores de la casa estaban convenientemente adornados é iluminados, y ahí oimos varias tiernas composiciones, dichas por inocentes niñas, que saludaban á su querido mentor."

"Despues se sirvió un magnífico refresco, en que reinó la más franca alegría y cordialidad, retirándonos á las nueve y media lleno el corazon de las dulces emociones del dia."

CONCLUSION.

"Para poner fin á esta reseña, fáltanos decir que la entusiasta recepcion que se hizo á los peregrinos fué enteramente expontánea; nadie la preparó, pero el pueblo leonés se acordó que entre los viajeros venian eclesiásticos, y tan útiles en la ciudad como nuestros amigos, y no desperdió la oportunidad de demostrar su amor y respeto á la augusta Religion católica."

"Sea todo á la mayor gloria de Dios, y con esto se verá claramente que es imposible y temeraria obra, querer arrancar el catolicismo de la antigua colonia española.—*El Cronista.*"

MISA DE GRACIAS Y BENDICION PAPAL.

Al dia siguiente, martes 17 muy temprano, celebramos la Solemne Misa de accion de gracias en la Catedral, con la misma concurrencia del dia anterior, esto es, el grupo de peregrinos y el gentío que llenaba el templo.

Hay que repetirlo: poco ó mucho que fuera el interes que nuestras personalidades exitaran en la multitud y en la sociedad entera, sobre todo estaba la fé, la adhesion al Jefe supremo de la Iglesia, de aquellos á quienes habiamos ido á representar.

Por eso casi en todas las iglesias de la Diócesis, pero especialmente en las de esta Capital, en los momentos, bien calculados por la diferencia de meridianos, en que Su Santidad impartió su bendicion á los romeros en el Vaticano, los fieles se congregaban para recibir aquella bendicion, que sabian bien era dada, no solo á los presentes allá, sino á todos sus representados.

Por eso tambien, cuando se les anunció que les traíamos esa bendicion del Padre comun de los fieles, que recibirian por nuestro humilde conducto, como si se impartiera por sus sagradas manos, apresuráronse todos á recibirla, disponiéndose antes para lograr la indulgencia plenaria anexa á esa bendicion.

Estos fueron los últimos actos con que terminó nuestra honrosa y grata mision.



### UNA MIRADA A LA CIUDAD.

Dos días despues de nuestra llegada, viniendo la natural repugnancia que causa la vista de una gran catástrofe, tuvimos que salir á ver las ruinas que habia hecho la más desastrosa de las inundaciones que registra la ciudad de Leon.

¡Qué cuadro de horror!

Dos meses hacia que habiamos contemplado aquellas renombradas ruinas de Pompeya, donde aún yace la desolacion, despues de muchos siglos de haber sido destruida la antigua Parthénope por una erupcion del Vesubio; pero mayor aún era la desolacion sembrada en las ruinas de nuestra media poblacion destrozada por la furia de los torrentes desbordados sobre ella. Allá, se ven en pié los muros, casi todos, de los edificios, y de las ruinas se han extraído todos los objetos que en la ciudad habia. Aquí, los muros estaban hacinados y un campo desierto se ofrecia á nuestra vista, habiendo arrastrado la corriente cuanto á su paso encontró!

De cuando en cuando encontrábamos algun individuo, alguna familia, antes de regular posicion, revolviendo los escombros con la esperanza de extraer algo de lo que en pocos momentos habian perdido, quedando reducidos á la mendicidad.

Algunos lugares mardados con una cruz, se nos designaban como los sitios donde los techos

al desplomarse habian hecho algunas víctimas; y por fin, en fracciones de paredes en pié, marcábase la altura á que habia llegado la destructora corriente.

2,362 casas destruidas, y casi otras tantas familias sin hogar ni trabajo, además de un gran número de víctimas que perdieron la vida en el fatal siniestro!

Oh! cuanto mal, no solo en la parte moral, sino tambien en lo físico, nos causó ese túbnebre paseo! ¡Cuantas relaciones, á cual más conmovedoras, tuvimos que escuchar!

---

Cuatro años han trascurrido, al escribirse estas líneas, del fatal acontecimiento, y el aspecto de la poblacion, en la parte destruida, es otro por completo. Allí donde habia desolacion y muerte, hay ahora vida y animacion.

¿Como se ha obrado esa trasformacion tan violenta?

Muy grato es consignarlo: La Nacion mexicana en masa, ha tomado parte en el infortunio de la antes llamada Perla del Bajío; los recursos pecuniarios llovieron de todas partes para el alivio de los desgraciados, y despues de haberseles ministrado los recursos indispensables para salvarlos de la miseria, se les han levantado sus casas, por una Junta creada al efecto, la cual ha recibido y gastado en todas las obras la cuantiosa suma de \$259,950 54.

Esto, sin tener en cuenta las considerables



sumas remitidas directamente á nuestro *Ílmo.* Prelado, con las que, hasta última fecha, ha atendido á la miseria pública, fuera de lo mucho que de su propio peculio ha gastado.

¡Oh! si otros elementos extraños no hubieran motivado la grande emigracion que Leon ha sufrido, hoy estuviera acaso mas floreciente que antes de la catástrofe de Junio de 1888.



## CONCLUSION.

Que la Nacion católica mexicana ha sido legítima y aun dignamente representada en el Jubileo sacerdotal del agosto Pontifice Leon XIII, es un hecho que no puede ponerse en duda, cuando se ve que la Romería ha revestido todos los caracteres de Nacional. En ella, efectivamente, han figurado delegaciones de casi todas las Diócesis, por personas de todas las profesiones y de todas las clases de la sociedad. Y este carácter de representantes suyos, lo ha reconocido la sociedad misma en los peregrinos de esa Romería.

Es necesario fijarse bien en esa circunstancia, para venirse en conocimiento de la trascendental importancia que ha tenido el hecho á que nos referimos.

La Santa Sede, que casi no tiene otra comunicacion con naciones tan lejanas como la nuestra, sino por medio de los obispos, ha podido ver de cerca y tratar á los fieles de nuestra na-